

CAPÍTULO 1

Modos de ser y maneras de conocer

En una tarde de diciembre de 1817 el pintor inglés Benjamín Haydon reunió en su casa londinense a Charles Lamb, escritor amigo de S.T. Coleridge, al poeta John Keats y otros espíritus románticos; en la conversación Lamb mantuvo que Newton “había destruido toda la poesía del arco iris al reducirla a colores prismáticos”. Copa en mano todos brindaron a la salud de Newton y a la confusión de los matemáticos. Wordsworth por su parte veía en la estatua de Newton en el Trinity College de Cambridge un viaje mental magnífico a lo desconocido, y Coleridge, Byron, Shelley y Lamb estaban apasionadamente interesados en las más recientes nuevas científicas que veían como bellos resultados imaginativos; pero no gustaba a Coleridge que los supuestos científicos fueran considerados como “indudables”, porque solo la poesía podía alcanzar ese grado de verdad. Hölderlin, Rilke, Juan Ramón, García Lorca, etc. no dudaron de que todo, hasta la Ciencia, tiene que estar iluminado por el impulso poético puro. Para Leone Battista Alberti y otros pintores renacentistas¹ la perspectiva de la pintura depende, sin duda, de la ciencia matemática. Novelistas como Tolstoy, Balzac, Zola, Jane Austin y Sender, entre muchos otros, creen que es la obra literaria la que puede representar la complejidad de la incoherencia del corazón humano. Darwin, Nietzsche y Freud devaluaron por su parte y montaron todo un ataque al sujeto racio-

¹ C. Lisón Tolosana (ed): *Introducción a la Antropología social y cultural. Teoría, método y práctica*. Akal, 2007, pág. 591.

nal humano y el postmodernismo francés nos ha abrumado con superficiales narrativas conflictivas que nos dejan con realidades fragmentadas y certezas rotas. Queremos saber, sin duda, pero ¿Podemos saber todo lo que deseamos saber?

|

La realidad es que vivimos en un mundo científico; convivimos con la tecnología que llevamos hasta en el bolsillo. La medicina, por ejemplo, nunca alcanzó ni tanto ni tan positivo en relación a la salud como en este último siglo: la penicilina que comenzó a invadir el mercado en 1943, la estreptomicina y los antibióticos dieron mortal batalla a la meningitis, a la neumonía y a la tuberculosis. La cortisona, los trasplantes (1967), la cardiología, los microscopios electrónicos, scanners, resonancias magnéticas, ecografías y rayos laser, etc. han revolucionado las posibilidades de diagnóstico. Lo mismo ha sucedido con la genética, la biología molecular y la química intracelular y la del cerebro. Casi una docena de Premios Nobel han sido concedidos a prohombres de la investigación clínica. En otro ámbito y por dar un par de ejemplos, se replican los espectaculares avances: los ordenadores extienden la capacidad de la mente humana para realizar con precisión y rapidez un enorme número de cálculos; el espectroscopio nos descubre que el universo se está expandiendo y que las galaxias cada vez se distancian más, lo que por una parte nos aproxima a conocer el origen del tiempo y por otra nos revela que la gravedad no contrarresta la fuerza centrífuga que se observa en todas direcciones en el cosmos; la energía nuclear, la materia negra, las cuerdas con una docena de dimensiones, etc. nos hacen soñar con un mundo que sólo ahora comenzamos a entrever en la imaginación. Todo atrevidas y fantásticas aventuras conceptuales de un puñado de científicos que ni siquiera un centenar de los mejores de entre ellos pueden seguir con conocimiento de conjunto. Los griegos nos enseñaron que con el método científico podemos entender el mundo racionalmente si hacemos preguntas a la naturaleza partiendo de la experimentación pero la teoría cuántica ha revisado profundamente este modo de pensar con otro mucho más radical incluso que el de la mecánica de Newton y el de la relatividad de Einstein ¿Qué es la Ciencia o, mejor, el espíritu científico que entreabre puertas para penetrar en el misterio del gen, del átomo y del universo? ¿Son aplicables esas indudables virtudes epistémicas del método científico a lo específi-

camente humano en el complejo mundo de los hombres? ¿Hay pluralidad de modos científicos? ¿Y de lógicas?

La palabra Ciencia nos sugiere, en su evocación más común, una forma sistemática de pensar el mundo físico, un modo de formularlo en sus representaciones, leyes y causas universales, fundamentado en observación y experimento; concretamente, la física, la astronomía, la química, la biología y la mecánica estudian el mundo natural, esto es, las propiedades generales de la materia, las interacciones entre átomos, la composición genética, etc. según ciertos procedimientos intelectuales entre los que tienen fuerza mayor las matemáticas, la deducción, la forma lógica y la racionalidad. Este es en esencia y para lo que en esta exposición interesa, el modo de representación común de la Ciencia, el *status* de la teoría y el αρχη de primeras concepciones y principios. Siendo esto así, la primera pregunta pertinente es: ¿Qué entidades, elementos y sucesos son objeto de observación y bajo qué punto de mira? Y la segunda ¿Qué existencia óntica tienen? En cuanto a la primera la respuesta viene dada por la aprehensión general del objeto: la naturaleza, el mundo físico y cósmico, fenómenos y sucesos naturales, lo que descarta en principio todo lo que no sea eso y, por tanto, nuestra disciplina. Esta no viene abarcada por ese compás.

Si, por otra parte, la Ciencia investiga el mundo físico-natural tiene que partir inicialmente de la observación de hechos y sucesos, de la realidad. Esta no es, hasta cierto punto, problemática si pensamos en las propiedades primarias de objetos independientes del observador como la solidez, la extensión y la figura; *le Grand Dehors*, el universo existe, está ahí desde hace más de trece billones de años, pero en cuanto empiria *in se*, físicamente, nos enseñó Kant, está fuera de nuestro alcance. La razón es ésta: los hechos externos, los objetos materiales y los astros que experimentamos los configuramos a la vez, los representamos mentalmente y verbalizamos, esto es, los hacemos nuestros de forma que ese mundo externo empírico y objetivo e independiente depende también de nosotros o, en otras palabras, esos hechos, esa realidad y sucesos son a la vez un correlato de nuestros conceptos y categorías, dependen por tanto y en cierta medida, de la actividad del sujeto, de la moción del espíritu.

¿Qué forma y tipo de realidad visualiza la Ciencia? ¿Cuál es su modo peculiar de configuración anamórfica? ¿Cómo troncea la realidad y la reproduce? Para comenzar hay que partir de que no indaga los hechos o la realidad en su especificidad física, empírica y sensorial sino que registra

su estructura óptica, las relaciones formales que entre sí tienen esos fenómenos o sucesos, o sea, la estructura de la realidad según sus relaciones intrínsecas, el realismo estructural en una palabra, relaciones que obviamente, son imposibles sin los objetos base. Pero éstos, en cuanto tales, quedan pronto en la penumbra, es más, desaparecen como tales. Lo real *per se* resiste al control técnico y al conocimiento científico, es un enigma que incita a la investigación; para el científico lo real no es esa fisicalidad o material realidad, ésta además de un estado de cosas, es fundamentalmente para él un concepto. No hay datos ni brutos ni puros; el hecho, el *factum* y el suceso no son independientes de evaluación; los hechos reales como el átomo, el gen y el electrón son conceptos para la teoría, se convierten en número, cálculo, planificación, relación, tipo, figura y disponibilidad técnica; la teoría los nihiliza en su empiria. Pero es importante realzar que la teoría puede ser más cierta que los hechos, confiamos más en ella, en la última que tenemos a mano, que en los datos observados que tienen que ser interpretados. La teoría de la evolución es correcta e iluminadora a pesar de sus datos poco fiables e incompletos. La certeza, por otra parte, nunca es absoluta.

El modo realidad científica es ajeno a nuestra realidad antropológica, lo que hace que, por segunda vez, esa formulación nos excluya de ese saber disciplinar, porque tiene una fuerza interna que nosotros no alcanzamos. Nuestra realidad es otra. Pero hay algo más que caracteriza a esta moderna revolución científica en sentido riguroso: se trata de un bloque epistemológico relativamente reciente –la Ciencia cambia– que requiere una distintiva forma de ser y pensar el mundo e implica una reorganización de conceptos fundamentales; la ciencia es un *affair of the mind*. El teórico es un equilibrista que da saltos de imaginación en la obscuridad, construye mentalmente, abstrae y matematiza sin necesario soporte evidencial; el feed-back entre lo conocido y lo desconocido vendrá después; primero crea visiones de lo que puede ser. Paul Dirac, Premio Nobel de física en 1933 predijo la existencia de la antimateria y juntamente con Wilczek ideó la ecuación matriz diferencial de cuatro dimensiones, tan complicada en su concepción, que rara vez se expone a los estudiantes de física. Dirac prefirió guiarse por las matemáticas más que por el experimento y sugirió que los físicos teóricos deberían cultivar y explotar los recursos de la matemática para establecer en base firme la física teórica e interpretar en términos matemáticos las entidades físicas. Además para él la belleza de las ecuaciones, nótese también, era el camino para llegar a la

verdad: “es más importante [dijo] la belleza de las ecuaciones que su correspondencia con experimentos”. Primero la matemática, el universo de los conceptos, de las ideas, de las ecuaciones verdaderas o falsas, el *denken als denken*.

Además de conjuntar la luz con las tinieblas la Ciencia físico-natural tiene como conceptos privativos la lógica puramente formal, matemática, axiomática y deductiva, un esquema de explicación causal que pretende establecer determinaciones universales, entidades teórico-geométricas, verdades eternas válidas para todo tiempo y espacio, libres de contexto, exactas y unívocas. Este *rationale* ha llevado a descubrimientos mentales que posteriormente se han comprobado en la realidad; este *rationale*, por otra parte, sirve como modelo para otras disciplinas en cuanto a canon de precisión, rigor inferencial, univocidad, objetividad, cálculo, mereología, sistema y generalidad que no alcanzan. Nos ha legado además todo un conjunto de indicaciones y orientaciones metodológicas en relación a verificación y crítica y a estándares de evidencia, justificación y garantía rigurosas, conceptos comunes a ser apropiados por cada particular disciplina en su respectivo campo y peculiar manera. Pero en cuanto al ramillete de conceptos teóricos intrínsecos y privativos (axiomas, deducción, determinación universal, etc.) nos vemos eliminados de tan notable compañía conceptual. Nuestro esquema disciplinar, punto de partida y praxis difieren de este cientifismo extremo.

He expuesto sumaria y un tanto elementalmente, de forma excesivamente simplificada el canon en su dimensión dura, acentuando su rigidez extrema para que sirva de contraste con la ontología diferenciada y la epistemología flexible de la Antropología. No trato en realidad de enfrentar la una a la otra –tienen espíritu común– sino de justipreciar lo propio en su medida y proporción teniendo siempre como fondo la etnografía que en trabajo de campo he recogido y publicado y su interpretación. Pero antes de hacerlo quiero dulcificar con unas anotaciones la posición epistémica polar que he descrito, sin minimizar, por otra parte, su relevancia y veracidad. Ciencia es en primer lugar lo que hacen y deshacen los científicos según van investigando y aquilatando teorías, el esquema mental imaginativo que van tejiendo y destejiendo, construyendo y demoliendo; sus teorías son ficciones, análogas en cierto modo, a las novelas de carácter realista sobre la historia –no es mío el símil–, pero en ambos casos productos de la imaginación y de la historia y como tales hay que tomarlas.

Las teorías están, en segundo lugar, infradeterminadas, aunque no las anulen ni un solo hecho en contra ni los fracasos predictivos; siguen su curso a pesar de su indeterminación, fuente ésta tanto de posibilidades como de escepticismo. Aunque todos científicos aceptan la teoría de la relatividad todos los cálculos que se hicieron para guiar la astronave a la Luna siguieron la teoría de Newton sobre la gravitación.

La Ciencia, tercero, viene también marcada por la incertidumbre de los procesos y del resultado; los procesos siguen su curso con sorprendentes resultados pero asumiendo, por ejemplo y siguiendo a Heisenberg que es imposible que el observador, el científico, pueda observar con exactitud partículas de dimensiones subatómicas porque la observación modifica el fenómeno y, por tanto, que en este caso la observación es incompleta; algo que sabemos por experiencia en Antropología. Además, cuarto, y no menos importante, hay que tener en cuenta los límites de la razón que Gödel expresó en su conocido teorema según el cual ningún sistema de axiomas puede probar que está libre de contradicciones. Quinto, no es solo la estructura conceptual lo que hay; el realismo estructural óptico depende en última estancia de objetos, cosas, hechos y sucesos; requiere también de atención a lo empírico y al contexto situacional. El ideal científico de objetividad, sexto, puede esclavizar, hacer del hombre un número, un objeto, una disponibilidad técnica perdiendo parte esencial de su ser, lo coloniza. La realidad, la verdad y la objetividad se dicen de varias maneras, tienen como el ser estructura plurívoca y siempre interpretable. Tampoco es cierto, séptimo, que ningún discurso sea posible a menos que todos los términos técnicos sean definidos con rigor. La precisión es, ciertamente, una virtud, pero también sabemos que toda definición es una limitación; no se puede troncar el mar. Lo que en unas disciplinas puede ser una necesidad lógica puede convertirse en otras en un obstáculo². Por último, en cuanto a la formulación rígidamente analítica o lógico-formal hay que tener en cuenta que solo la matemática y la figura geométrica llevan consigo, nos recuerdan los expertos, una clara idea de forma; en realidad pocos creen en la existencia de un método científico puramente formal. El carácter formal del argumento puede realizarse en términos de procedimiento, conformándose a las formalidades

² Lo he mostrado en amplitud al semantizar la plurivalencia de términos como bruja o compañía, por ejemplo, en *Brujería, estructura social y simbolismo en Galicia* y en *La Santa Compañía*. Akal, varias ediciones.

propias de cualquier evaluación racional. Queda así, con estas consideraciones un tanto mitigada la exposición científica extrema que inicialmente he presentado para contrastarla con la posición y estructura epistémica de la Antropología a la que paso por el puente menos desnivelado que acabo de construir.

II

Nuestro mundo es irremediabilmente científico, la ciencia y la tecnología no solo lo informan sino que personalmente nos invaden; desde que al levantarnos por la mañana encendemos la luz hasta que la apagamos por la noche dependemos de la técnica. No podemos abandonar el barco de la Ciencia, Ciencia que, paradójicamente no sabe responder a nuestros graves y profundos problemas humanos, es más, ni le interesan; no sabe, no responde, no se hace esas preguntas porque nuestras hondas preocupaciones radicalmente humanas no seducen al científico en su quehacer, las sobrevuela. Para mayor minusvalía disciplinar nuestra ni deducimos, ni matematizamos, ni buscamos realmente causas ni partimos de apriorismos; en rigor tenemos que abandonar en nuestro cometido el acorazado barco de la Ciencia. *Des petits faits vrais*³, o en otra conocida expresión *the facts, those silly little things*⁴, la autonomía de la anécdota con su poder de explicación y la penetración generalizante del caso inicial concreto no detienen la imaginación del científico; buscamos respuestas a cuestiones empíricas –y del espíritu– humanas, de aquí y de ahora, impuras para el científico.

Todo conocimiento humano significativo, de ayer, de hoy y de siempre, de aquí y de allá (sobre identidad, libertad, justicia y dignidad, derechos, honor y vergüenza, solidaridad, familia, trabajo, diferencia, poder, autoridad y jerarquía por ejemplo) forma parte de nuestra provincia investigadora; la centralidad del individuo por su cognitividad, ideas, intenciones, significados e ideología, sus cánones de pensamiento, sus explosiones de creatividad, imaginación popular y artística, su formulaciones de categorías intelectuales y órdenes prácticos para vivir y de qué y cómo vivir nos sorprenden en su pluralidad, como también y no menos,

³ Stendhal.

⁴ Reagan.

los maravillosos, terribles e inextinguibles caminos del espíritu que dejan imperecedera estela en mitos y ritos, tipos y arquetipos, leyendas etiológicas, figuras sintéticas, inagotables cuentos locales que vehiculan verdades que solo se pueden decir con plenitud en metáforas y con alegorías —que se superponen y ensanchan las verdades literales— y que podemos leer en su significado moral. Vasto panorama cultural intrínsecamente fascinante y poderosamente seductor. Hechos de cultura son también el irreducible valor y el significado imposible de definición unívoca, sus mensajes enigmáticos, lo irracional, doloroso, misterioso y maravilloso *monde irréal* humano, sus continuas creaciones fantásticas, la dramatización de la ambivalencia y de la ambigüedad⁵, el sí y el no simultáneos, lo inefable de las ontologías líquidas⁶ y deslumbrantes creencias que ampliamente testimonian mis monografías gallegas, creencias que revelan valor, sufrimiento, deseo, odio, ética y humanidad. Hecho cultural es también nuestro inquieto humano corazón forjando condicionales, dubitativos —sí, sería, quizás— y potenciales subjuntivos que crean y describen a su vez mundos morales, religiones, sistemas metafísicos y universos mentales transcendentales.

Desde esta perspectiva antropológica no hay ciencia de lo humano porque las categorías rigurosamente científicas no lo pueden describir. Lo nuestro es lo humano desde lo humano, los campos de fuerza de lo humano cuyo conocimiento hace nuestra humana existencia significativa. Y nuestra disciplina. Y ese conocimiento nos viene de —y lo construimos— desde distintos hontanares y avenidas: por detrás y al fondo de la Biblia, de Homero y Virgilio, del Ramayana y de las sagas nórdicas, de la tragedia griega y de la lírica galaico-portuguesa oímos voces y adivinamos mentes que recitan, promulgan y condensan a su manera quiénes somos, identidad de grupo, valor solidario, agresión y venganza guerrera, celebración de antepasados, dirección de la flecha del tiempo, y conjeturamos por qué dicen lo que dicen, creen lo que creen y hacen lo que hacen; nos aportan todo un álbum de variada dosis de humanidad, en una palabra, que viene vehiculada en tono épico y lírico, en parábolas, alegorías, retórica y poesía que vocean la insuficiencia del pensamiento racional para escrutarla y ceñirla. La explicación del comportamiento

⁵ He insistido en estos conceptos en mis monografías; véase el índice.

⁶ Extremo que analizo en *La estación del amor y el diálogo con la muerte*, siempre en Akal.

humano y la explicación de los sucesos naturales constituyen dos empresas lógicamente distintas. Mucho han dicho sobre el misterio del ser, de *cette chose éphémère qu'est la vie*⁷ Tolstoy, Balzac, Zola, Shakespeare, J. Donne y Jane Austin; el Arcipreste, Juan de la Cruz, Cervantes, Gracián, Goya y Valle-Inclán, San Francisco de Asís, Dante y Leopardi, Goethe, Novalis y Hölderlin por nombrar algunos de mis favoritos, nos han enriquecido con penetrantes representaciones de la humana naturaleza (exquisitas y festivas unas, trágicas y terribles otras) del complicado corazón humano en su incoherencia.

Nuestro lenguaje antropológico-existencial es normativo, evaluador y significativo; en nuestro vocabulario vibran la pasión y la emoción, el deseo, la intención, la inclusión y la exclusión, el amor y el odio porque eso y así somos, reproduce un mundo de ambigüedad, frustración, miedo e incertidumbre, mundo que nos desafía con aporías de primeridades y ultimidades inherentes a nuestra condición, mundo que nos enfrenta a nuestra esencial fragilidad y radical finitud, al bien y al mal inseparables de nuestra naturaleza, problemas de siempre, sin respuesta científica. Pero la inacción ante el reto no es respuesta cultural; al contrario, toda una falange de intelectuales de categoría –Vives, Francisco Sánchez, Vico, Fr. Juan de Santo Tomás, Pascal, Hegel, Bergson, Dilthey, Cassirer, Nietzsche, Dewey, Peirce, Ricoeur, Vattimo, Heidegger, Gadamer, Evans-Pritchard, Lévi-Strauss, Geertz, V. Turner, etc., estamos en buena compañía– han contrapuesto al cientifismo positivo, a la vez que primado, la exuberante producción mental del milenarismo espíritu humano y su modular estructura histórica abordando con rigor, y justificando metodológicamente, las formas objetivas de la cultura. Han andado nuevos senderos, levantado otros mapas, formulado otros lenguajes, construido nuevos esquemas, visualizado otros escenarios e ideado otros procedimientos y métodos que merecen respeto. Los nuestros son uno de ellos.

Intencionalmente he acentuado la vertiente cultural de nuestra disciplina para destacar su valencia más distintiva, pero quiero insistir también en que somos compañeros de viaje de los hombres de ciencia, participamos del mismo espíritu científico y tenemos un punto de mira común en cuanto a conocer, saber y justificar este conocimiento por la experiencia garantizada por la razón y por la crítica inferencial de la evidencia. Pero

⁷ Perec.

investigamos a la vez dimensiones humanas de primeridad y ultimidad que producen un vértigo y salto conceptual, oscuros extremos emotivos objetivados en exaltados rituales, valores morales, conductas irracionales y creencias extrañas periódicamente dramatizadas, campos culturales en una palabra, a los que el método científico recio difícilmente se puede aplicar. Hay una heterogeneidad tanto ontológica como epistemológica entre los dos modos científicos. Y aunque viajamos en el mismo tren y con el mismo destino nosotros ocupamos otro coche en compañía de sociólogos, historiadores, geógrafos humanos y otros *hommes de lettres*, creadores e imaginativos con los que tenemos mayor afinidad en cuanto a conceptos categoriales comunes, función crítica icónico-semántica y argumento hermenéutico.

Cada disciplina es también un modo científico *sui generis* que introduce variación ontológica y epistemológica al cultivar con especial esmero un campo acotado desde una principal perspectiva; ésta constituye un marco conceptual con paradigmas, criterios y esquemas que identifica su objeto de estudio e importante también, sus modos y maneras de presentación. Este *corpus* conceptual determina qué podemos y qué no podemos conocer con esos procesos y prácticas cognitivas preguntándose, por ejemplo, ¿es posible un análisis puramente científico del factor humano?, ¿cuáles son los problemas centrales de procedimiento en la etnografía campera?, ¿y de la Antropología interpretativa?, ¿qué criterios anudan esos dos conocimientos?, ¿se conforma el método de la primera al conocimiento perseguido por la segunda? Disponemos de multiplicidad de procedimientos a seguir dependiendo de particulares actividades e instituciones, de módulos creenciales y profusión de formas de vida a investigar, cada una de las cuales determina en su complejidad registros lógicos y procedimientos racionales específicos; y no solo esto, cada particular método conlleva sus problemas, sus dificultades procesuales y de interpretación porque ningún conjunto conceptual ni ningún formalismo se interpreta o valida a sí mismo. Ciertamente que hay un *λογος* o agencia racional común subyacente, conceptos centrales, hojas de ruta, objetivos necesarios epistémicos, inferencia rigurosa –al menos pretendida–, garantías, esfuerzos en verificación y crítica, pero los métodos son, en definitiva, para los temas y éstos pertenecen a niveles de abstracción y enfoques diferentes que exigen no solo rigor sino adaptación *ad hoc*, contar con su textura y dinámica interna. Compárese, como lectura de apoyo, el *rationale* empírico inicial, histórico siguiente y valorativo final de *Belmonte de*

*los Caballeros*⁸, la formulación de la problemática del valor entre éste y la monografía equivalente dedicada a Galicia⁹, el enfoque icónico-semiótico y comparativo de *Variaciones en agua ritual*¹⁰ y el histórico-semántico de *La racionalidad del indio*¹¹.

En el encuentro etnográfico con el Otro focalizamos nuestro retículo en el conjunto experiencial del qué, del dónde, del cómo y del cuándo –ontología, espacio, modalidad y tiempo– de las personas y situaciones existenciales, en las expresiones del mundo vivido y vital, en su variedad, contingencia y objetividad, en la organización interna comunitaria, etc., prácticas todas para tratar con técnicas y estrategias oportunas comunes o similares en las disciplinas sociales. Estas manifestaciones concretas son, por otra parte, objetivaciones de la producción espiritual, acciones y comportamientos expresivos, encarnaciones de poderes y fuerzas simbólicas, disfraces de ideologías y creencias que colocan esa realidad empírica en otra categoría modal y en otro registro lógico específico, concretamente en el universo de la creatividad mental diferenciada de cada cultura, de su εθοξ y παθοξ¹² distintivos lo que nos lleva a los problemas eternos, aporéticos, radical y solamente humanos como la existencia del Mal, el sentimiento trágico y finitud de la vida. Y así como no hay un único modo de habitar el mundo tampoco, y por esa razón, hay un único modo, a lo Kant, de conocimiento natural. Las mininarrativas culturales conflictivas, la supernova del pluralismo cualitativo más el relativismo cultural y el voluntarismo de Duns Escoto exigen descentralizar y vetan privilegiar un modo solitario de conocimiento; sugieren pensar en ramificación y comparación y andar en interculturalidad. El conocimiento técnico-práctico o como habilidad no equivale al conocimiento de los fines porque éste va con la finalidad y la virtud moral, con lo que se debe o no se debe hacer según la ética local. El conjunto de polihéticas ecuaciones sobre el Mal –ecológicas, estructurales, contextuales, históricas, etnográficas, lingüísticas y hermenéuticas, nunca algorítmicas– arrojan luz y testimonian, creo, la necesidad y la riqueza de marcos conceptuales y procedimientos perti-

⁸ OUP, 1966.

⁹ *Qué es ser hombre. Valores cívicos y valores dramáticos (en la Galicia profunda)*. Akal, 2010.

¹⁰ En *El agua como cultura*, libro del que soy compilador. Zaragoza, 2010.

¹¹ En *Caras de España (desde mi ladera)*, capt. iv, Zaragoza.

¹² Segunda parte de *De la estación del amor al diálogo con la muerte*. Akal, 2008.

nentes para encuadrar la acción y el comportamiento y hermeneutizar la enorme riqueza, en variedad, de producción cultural¹³.

La Corte de la Razón preside y reina en un gran palacio que hospeda diversos tribunales competentes para argumentar y juzgar los problemas humanos, de convivencia, justicia, libertad, dignidad, etc., pero tendiendo en cuenta que lo hace, en nuestro caso, desde una perspectiva humanística que no se circunscribe a una rígida inferencia o seca o exclusiva racionalidad. Ninguno de ellos depende de un único método o procedimiento, ni reconoce apoyatura a lo Arquímedes ni un *master discourse* único ni un solo paradigma científico ni una jerarquía ontológica entre ellos. En Antropología encontramos ontologías regionales, narrativas alternativas entre las que la literatura, la tragedia, la novela, el drama y la poesía son o pueden ser las expresiones más potentes de, y penetrantes en, lo humano. Ciertamente que no podemos proceder sin un mínimo de orden, inferencia formal, método y justificación empírica, necesitamos anclarnos firmemente en procesos críticos racionales y ser dirigidos, con fluidez, por categorías pertinentes subyacentes, pero es imprescindible reconocer a la vez que éstas, desde las que partimos, son triplemente pre-teóricas: las que recogemos personalmente en trabajo de campo y las nuestras, esto es, nuestros pre-juicios tanto personales como disciplinares. Y como los tres son culturales, o sea, lugares comunes, lenguajes comunitarios, representaciones diferenciadas según tradiciones, grupos, espacios, tiempos y momentos nunca vienen gobernadas por un solo principio científico único y unívoco. La diversidad cultural clama por apertura de horizontes, por razón crítica, desde luego, pero también por particulares rutas al Otro, por la delineación de mapas cualitativos etnográficos distintivos y, por último e importante, por criterios relevantes de posibilidad y necesidad internas en cada caso. Hay que entender esas creaciones enigmáticas primero desde la propia cultura que las crea, organiza y conjunta mereológicamente, en su dinamicidad interna¹⁴.

No tengo duda personal de que nuestra disciplina es humanística; lo he sugerido antes y he dado ya más de una razón para ello. ¿Qué quiero decir

¹³ Lo he intentado mostrar en *La España mental*, segundo volumen, *Endemoniados en Galicia hoy*. Akal, 1990.

¹⁴ Lo he sugerido en relación al mal de ojo, la envidia, la meiga etc. en la monografía sobre la *Brujería...o.c.*

con esto? ¿Decrece por ello su dignidad epistémica? En modo alguno; tenemos una ascendencia privilegiada. Humanismo, como todos los conceptos categoriales y de nivel medio de abstracción que estoy empleando, no sufre una formulación monolítica y unívoca, lo que no es un defecto, al contrario, su ambigüedad le hace fértil en ramificaciones y usos importantes. El término proviene de la Italia del Norte en el siglo XIV y fueron los *umanisti* del siglo XV los que comenzaron a desarrollar un método de investigación, un tanto novedoso, centrado en lo humano y en la experiencia humana, desde un escrutinio crítico con especial atención al detalle y a la reflexión general sobre la realidad humana y su dignidad¹⁵. Luis Vives y Francisco Sánchez pertenecen y ejemplifican con sus escritos ese estilo y fondo humanista. En cuanto intención y foco antropocéntricos la Antropología es un eco de aquel clima mental en cuanto valora, como los *umanisti* la continuidad de lo humano y el carácter específico de su estudio, estudio que aporta conocimiento y verdad sobre lo que significa ser humano, autorreflexión y autorreconocimiento por una parte pero sin olvidar, por otra, sus paradojas y contradicciones.

Los *studia humaniora* renacentistas privilegiaron desde el principio a la persona, a su valor y dignidad, a su conciencia y creatividad –viven una extraordinaria eclosión artística–, a la virtud, al valor personal y al juicio moral. El individuo trasciende las cosas y situaciones, sus propios límites y fronteras e idea lo irreal e invisible. Mientras que el animal se ignora el hombre es consciente de lo que es, y lo sabe porque su conciencia es reflexiva; Paul Valéry condensa acertadamente la idea en una escueta frase: *se voir est le propre de l'homme*. Los *umanisti*, aun sin el vocablo definidor, crean al hombre cultural en la sociedad renacentista. Ninguna otra disciplina ha retomado tan en concreto y con tanto énfasis esa doble perspectiva de estudio humano, a saber, la investigación de los sistemas culturales en las formas sociales y éstas en aquéllos, o más concretamente, la sociedad en la cultura y la cultura en la sociedad. Intriga, por otra parte, el hecho de que es también en este período innovador cuando comienza a imponerse el experimento y el interés por la visión matemática de la realidad, pero quizá debido al predominante clima humanista la ruptura epistémica inicial viene dulcificada ya desde Galileo y Newton, y pasando después por Leibniz y Kant a Goethe, llega hasta Plank, Einstein

¹⁵ Conocida es la posteriormente denominada *De hominis dignitate oratio* de G. Pico Della Mirandola.

y Heisenberg que sueñan con una especie de *unio mystica* entre conocimiento y sabiduría, algo que ya R. Lull había intentado o sugerido con su *ars combinatoria*, y algo que la antropóloga M. Douglas ha simulado en grado menor análogo recientemente recombiniando ideas para crear otras nuevas¹⁶. Por otra parte, Novalis, Fichte y los románticos apreciaron el *desideratum* pero a la vez proclamaron que el camino a lo humano no es precisamente el del número.

Aunque todo conocimiento es humano, sin embargo la fusión de epistemes se muestra rebelde porque la vida es muchas cosas al mismo tiempo; el $\pi\alpha\theta\omicron\varsigma$ de la humana condición, nos enseñaron Hegel, Nietzsche y Unamuno desvanece toda ilusión de objetividad cuantificable porque la cifra no dice lo más humano de lo humano ni penetra el misterio; la cabalgata de la crueldad¹⁷, miseria, vergüenza, humillación, indignidad, odio, ansiedad y desesperación, esa caja negra que también somos, el Mal en su radicalidad, están fuera y más allá del encorsetamiento conceptual numérico y de la paráfrasis analítica. No hemos avanzado más, no hemos pasado las fronteras que han marcado la tragedia y el mito. Pero ha valido y vale la pena re-crear y re-semantizar y re-hermeneutizar la tragedia y el mito por su poder cauterizador y reconfortante aroma; nos hacen re-vivir nuestras vidas. El saber humano se comunica por y con, por signos, por palabras, por rito, leyenda etiológica y figura sintética, por símbolo y con alegoría –no por medida ni algoritmo– y cuantos más medios sólidos propios y poderosas maneras pertinentes tenga en su aljaba una disciplina más autónoma será.

Mis años de campo y mi esfuerzo interpretativo me han estimulado a regirme por la gramática de un canon tentativo que me presta lo que creo –guiado por lecturas y experiencia– son los principios cognitivos iniciales más eficaces¹⁸ para alcanzar lo humano¹⁹; y como la categoría vida humana está en su esencialidad fuera del alcance puramente científico he elaborado y potenciado en mis monografías razones en lugar de causas, inferencia y no deducción, entender más que explicar, no perseguir leyes universales pero sí reacionalizados *patterns* estables, favorecer prácticas cognitivas instrumentales eficaces, comenzar privilegiando *the way of facts*,

¹⁶ *Thinking in Circles*. Yale University Press, 2007.

¹⁷ O del amor, la belleza, la solidaridad, el altruismo, etc.

¹⁸ Que glosaré más tarde.

¹⁹ El significado, la intención, el valor etc. según indicaré.

apoyarme en la historia y cultivar la semiótica, la semántica y el lenguaje, la metáfora y la polaridad porque este conjunto, precisamente por su significado en vaguedad, ilumina las contradicciones, incertidumbre y ambigüedad, perplejidad, misterio y plurivalencia de la humana existencia, pero todo esto sin olvidar que esta información ilustrativa la forjamos desde el pensamiento crítico conceptual, desde principios estructurales tanto constitutivos como regulativos. La lengua es social y común, cultural e histórica, su significado es consumo convencional²⁰, expresa más que designa, todo lo cual la cualifica como particular potencia expresiva de lo humano²¹.

Ha sido la fenomenología alemana –Husserl, Dilthey, J. Ritter, Heidegger, H. Arendt y Gadamer²²– la que con mayor amplitud, precisión e incidencia ha razonado y fundamentado la posibilidad científica alternativa al método nuclear físico-matemático al proponer el mundo de la vida como categoría fundante de nuestra –entre otras– disciplina. El universo entero vital, el de la vida ordinaria, con sus relaciones múltiples, el de la acción y comportamiento según grupo social y código cultural, el de las formulaciones institucionales y morales es generado por y genera un pensamiento pre-filosófico, en civilizados como en primitivos que, integrando mente y cuerpo, pone orden y dirige la vida. Este conjunto específico es el que hace posible el conocimiento –Durkheim lo formuló a su manera y Evans-Pritchard a la suya– y la interpretación en sus variadas formas alternativas, pues es el lenguaje grupal el que nos presta pre-juicios²³, pre-estructuras, pre-concepciones, pre-visiones, pre-entendimiento y pre-interpretación, todas en plural y cambiantes siguiendo el ritmo de la vida. Nos dice qué es posible y qué no lo es en el interior de un marco crítico de referencia, qué es creíble y práctico, conveniente y deseable, nos mundaniza y localiza en el sentido de enseñarnos a pensar y actuar en el mundo en que nos ha tocado vivir. Y esto es así porque lo que pre-existe, lo que es anterior y previo al individual son las prácticas sociales y relaciones básicas primarias, están ahí y las encontramos antes de pensar en ellas, se nos imponen inicialmente sin que nos demos cuenta. Y como habitamos los

²⁰ Lección de Wittgenstein.

²¹ Esta es mi perspectiva en *Qué es ser hombre...*o.c. y en la semantización de demonios, brujas, vigencias femeninas y masculinas, estamentos etc. en otras monografías.

²² Principalmente y por lo que a mi respeta.

²³ Vocabulario de Gadamer.

hombres en distintos lenguajes, diferenciadas y contingentes estructuras sociales y múltiples universos culturales, es decir, como procedemos de distintos modos de vida no coinciden siempre, ni convergen necesariamente, nuestros pre-juicios ni nuestras pre-estructuras científicas que se van configurando con el tiempo en algunos modos de vida favorables. La variedad cultural aporta riqueza perspectivística para ocuparnos de situaciones nuevas y complejas y para hacer frente a lo inesperado, para soportar imponderables que pueden actuar a la vez como causa y efecto y justipreciar los motivos y acciones de los actores, las razones y consecuencias de lo que pretendieron e hicieron y de las ideas e instituciones que los fomentaron o inhibieron y conformaron.

Esto no quiere decir que nos absorba por completo y solo el detalle empírico, el caso particular o el individuo concreto y que cierre nuestra particular aventura cognitiva; el conocimiento local también puede y tiene que ser transcendido porque del conocimiento denso particular podemos obtener un nivel medio de generalidad, que es lo nuestro, y que valida nuestra disciplina. Nuestro credo y práctica crítico-racional generaliza lo que toca, nuestra pasión por conocer y saber no es inferior a la del científico pero en nuestra particular empresa partimos de un enfoque radicalmente diferente pues pensamos que el hombre, en lo más humano, no es objeto ni puede ser objetivado ni cosificado a lo natural. No todo, por otra parte, es uniformidad en la Antropología, lo monocorde germina en esterilidad; veo en ella diferencias zonales ontológicas, modos de presentación de su objeto diferentes, momentos epistemológicos y conceptos interpretativos que enriquecen la disciplina en una convergencia de horizontes. En lo que sigue voy a ir indicando algo de todo esto con referencia a tres dimensiones y perspectiva: la de la Antropología social, la de la Antropología cultural y la de la Antropología general o comparativa²⁴.

²⁴ La bibliografía de fondo es substancial y bien conocida por lo que a ella me remito; cito a continuación algunas obras pertinentes y que, conozco mejor en relación al tema: Luis Álvarez Munárriz: *Antropología teórica* PPU, Barcelona, 1990. M^a Jesús Buxó: "A walk through identity in the Gardens of Catalonia", en *Iberian Cities*, J.R. Resina (ed) New York, Routledge, 2001, 198-217. J. A. González Alcántud: *Sísifo y las ciencias sociales. Variaciones de la Antropología crítica*, Anthropos, 2008. H. Velasco: *Cuerpo y espacio*, Editorial universitaria Ramón Areces, 2007.